

CRUZ Y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año II

Número 13

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

12 Marzo 1939

(II Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!



DOMINGO TERCERO DE CUARESMA

"Estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo y así que hubo echado al demonio, habló el mudo y todas las gentes quedaron muy admiradas. Mas no faltaron allí algunos que dijeron: por arte de Belzebú, príncipe de los demonios, echa él los demonios. Y otros, por tentarle, le pedían que les biciese ver algún prodigio en el cielo. Pero Jesús, penetrando sus pensamientos, les dijo: todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido y una casa dividida en fracciones camina a su ruina. Si pues Satanás está también dividido contra sí mismo ¿Cómo ha de subsistir su reino?, ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por parte de Belzebú. Y si yo lanzo los demonios por virtud de Belzebú, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si yo lanzo los demonios con el dedo de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios a vosotros. Cuando un hombre valiente, armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras. Pero, si otro más valiente que él, asaltándole, le vence, le desarma de todos sus arneses, en que tanto confiaba y repartiérase sus despojos. Quien no está por mí, está contra mí y quien no recoge conmigo desparrama. Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar y no hallándolo, dice: me volveré a mi casa, de donde salí. Y viniendo a ella, la halla barrida y bien adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él y entrando en esta casa, fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero".

Si ponemos ante la vista los dos evangelios, el de San Marcos y el de San Lucas, para completar este pasaje, aparece claro que Jesús y su séquito penetraron en una casa, quizá de la misma ciudad de Cafarnaúm. La multitud, que le seguía, irrumpió tras él, de suerte que no le dejaban ni tomar una ligera comida. Los parientes de Jesús, que se apercebían del suceso, vienen hasta la casa, con ánimo de librar a Jesús de la vista y de las importunidades de aquellas masas y comienzan como a reprocharle la excesiva indulgencia que muestra con ellas, aconsejándole que reprima aquel entusiasmo popular, en vez de fomentarlo. La serie de milagros, entre tanto, proseguía. Acaban de presentar a Jesús a un hombre poseído del demonio y a quien éste tornaba

SANTORAL - MARZO 1939 Mujeres y niños en el

Alcázar de Toledo

Día 12.—Domingo III de Cuaresma
Día 13.—L. San Rodrigo, Mr.
Día 14.—M. Santa Matilde.
Día 15.—M. San Raimundo, Ab.
Día 16.—J. San Agapito.
Día 17.—V. San Patricio, Ob.
Día 18.—S. San Cirilo de Jerusalén.
Día 19.—Domingo IV de Cuaresma. San José.

ciego y mudo; incomunicado, por consiguiente e impermeable a toda acción de Dios, cualquiera que fuese. Jesús libró a aquel hombre del demonio, devolviéndole la vista y el habla. Las multitudes, que presenciaron el milagro, quedaron presas de estupor. Y comenzaron a decirse unos a otros: ¿no es este el hijo de David, el que debe restaurar el reino de su padre?—Pero los fariseos, que habían bajado de Jerusalén con una consigna dada, que era la de atribuir esta especie de milagros, ya que no podían negarse, a un pacto sacrilego con Satanás, mezcláronse entre el público y empezaron a hacer circular la idea de que, si Jesús arrojaba los demonios, era evidentemente porque tenía a su favor, no a Dios, sino al príncipe de los demonios, Belzebú. Jesús, a cuyos ojos acabaron por llegar aquellas pérfidas acusaciones, agrupó la multitud en torno suyo e hizo oír esta encendida defensa de su poder. Su argumentación reviste la forma y el aire de parábola. Rechaza la blasfemia de los judíos enérgicamente. Satanás, les dice, no es un insensato. No comunica a otro el poder de destruirle a él. Todo reino, dividido contra sí mismo, va a la ruina. Toda familia, donde los hermanos luchan contra los hermanos, es imposible que subsista, porque la unidad es la ley del ser y la cohesión entre sus elementos componentes la ley de toda sociedad. Satanás sabe esto muy bien. ¿Qué interés podría tener en destruirse a sí mismo?—¿en expulsarse de sus propios dominios?—Si tal hiciera, sería eso la ruina de su imperio. Luego habrá de buscar en otra parte y no en un pacto con Satanás la razón de su poder sobre los demonios. A este argumento, que no tiene réplica, agrega otro, que la tiene menos todavía. Sabido es que los judíos tenían sus prácticas exorcistas, formuladas ya algunas por el propio Salomón, para arrojar a los demonios de los cuerpos que poseían. En San Lucas (IX-49-50) y en los Hechos de los Apóstoles (XIX-13-16), se refieren algunos casos de este género. Así pues, Jesús les interpela de este modo: entonces vuestros discípulos, ¿también arrojan los demonios en virtud de un pacto con Belzebú? Pues que vuestros discípulos sean los jueces de vuestra odiosa parcialidad. Si el poder que ellos tienen de arrojar los demonios por medio de fórmulas exorcistas, les viene de Dios no se ve por qué el poder que muestra también en arrojarlos, sin la ayuda de fórmulas, Jesús de Nazaret ha de proceder del

"El dormir era muy pasajero,—dice una heroína sitiada—porque apenas podíamos respirar. Cuando, en medio del sueño, explotaba alguna bomba en los muros del sótano, lo cual era muy frecuente, nos despertábamos todas despavoridas. El humo y los gases de trilita penetraban por los huecos de las claraboyas hasta nosotras y era preciso cubrirse los ojos y la boca con la frazada y tapar inmediatamente a nuestros hijos, que dormían destapados porque el calor se hacía insoportable. Entonces se rezaba con fe, con mucha fe, a la Virgen del Sagrario alguna plegaria. El polvo y la trilita iban poco a poco desapareciendo y volvíamos a echarnos sobre la cama para intentar dormir otro rato.

Me acuerdo que vivía en nuestro sótano la hijita de un sargento, hoy brigada. Llamábase la niña Benjamina y tenía ocurrencias de ángel. A media noche, cuando todos dormíamos, la pequeña se despertaba; sentábase en la cama y, moviendo del brazo a su madre para despertarla, comenzaba con tono suplicante:

—Mamita, dame pan; aunque sea un corruquito. Que "teno" hambre.

—No lo tengo, hija mía. Ya sabes que no hay—le respondía la madre.

—Entonces dame un poquito de "colate".

—Tampoco hay chocolate, vida mía. Duérmete.

—Entonces... dame agua.

Y el agua que se conservaba en las latas o en los pucheros para apagar la sed, estaba ordinariamente muy amarga y de color amarillento. Había sido atacada por la trilita.

Esta fué la vida de niños y mujeres en los sótanos del Alcázar.

(Del libro "La Epopeya del Alcázar de Toledo". Alberto Risco. S. I.)

propio Satanás. Luego si yo expulsé a los demonios en nombre del Señor (eso quiere decir "con el dedo de Dios", que es la frase de San Lucas), es señal de que el Reino de Dios y los tiempos mesiánicos han comenzado para Israel. Y después de una expresiva comparación, que da nueva fuerza a sus argumentos y que puede verse en el texto evangélico, acaba con esta sentencia, a modo de fulminación: quien no está por mí, está contra mí. Frase preñada de misterios, que no es la primera vez que sale de labios de Jesús y que en otra ocasión habremos de comentar.

D PEIRO

Las Ordenanzas del asistente

APOLOGETICA

EXISTE DIOS

Recordáis los diez mandamientos de la ley de Dios? De fijo que los recuerdan y los saben muy bien todos los combatientes. En la seguridad de que todos los cumplen, vamos a promulgar hoy otro nuevo Decálogo. Son las diez ordenanzas militares del buen asistente.

¡Atención, Pasitos fiel, Perico, Juanito, Paco y cuantos asistentes sois flor y nata, espejo de escuderos andantes, o acicate de espoliques de plaza montada!

A ver si os aprendéis bien la lección. Estas ordenanzas son para instrucción vuestra y provecho de vuestros oficiales.

Si algún asistente es de la categoría que fijaba un famoso capitán: "burrus brutus que en el campos pacis, cuanto más pacis, más brutus", y no quiere aprender ni cumplir estos mandatos tan interesantes como las ordenanzas de Carlos III, que rompa filas y se dé de baja. Más vale ser mal fusilero que asistente despistado, desdoro y baldón de una clase tan servicial y abnegada como la de los asistentes.

Vayamos al grano, aunque tratándose de asistentes, no está de sobra allegar un poco de paja, para alivio de algunos sufridos cuartagos, que no ven ni una pajuela en ojo (jeno; p. e. Cohete).

He aquí las ordenanzas del asistente:

La primera, "atender bien al oficial, sobre todo en las cosas de su uso personal."

Nota: Por una sola vez y sin que sirva de precedente, vamos a explicar esto. Comprende esta ordenanza a cuanto hace relación a comer y vestir, a saber: Limpiar el uniforme. Dar betún y brillo a las botas. Llevar el desayuno temprano. Preparar y servir los pinchitos a cualquier hora. Cuidar de la caja del ascó. No descuidar el plato, ni el vaso ni el cubierto. Tener siempre una muda de ropa limpia, se entiende. Vigilar la botella del coñac. Sacudir bien las mantas, etc., etc.

La segunda, "ir siempre con el oficial, si hay guerra como si hay paz".

La tercera, "llevar en el bolsillo cuanto puede necesitarse en campaña: el mechero, la navaja... y hasta un piano de cola como los prestidigitadores".

La cuarta, "procurarse un animal, sea caballar o asnal, que sirva para montar y que el equipaje pueda llevar".

La quinta, "tener siempre a la mano la cantimplora con agua y la bota llena de vino, sobre todo en los avances".

La sexta, "avisar a la familia si por desgracia se le ocurre al oficial, ir a montar la guardia sobre los luceros".

La séptima, no requisar. (En los casos dudosos consúltese al capellán)".

La octava, "no poner nunca pegasa a lo que ordene el oficial, si está bien como si está mal".

La novena, "adelantarse a buscar cama, cuando hay peligro de que otros la encuentren antes".

La décima, "tener día y noche despejados los cinco sentidos, bien sabido que no es conveniente ni ver, ni oír, ni oler, ni gustar, ni tocar otra cosa que la que conduce al bien del oficial".

Estas diez ordenanzas se reducen a una principal: servir y amar al oficial... sin lanzar al prójimo contra una esquina.

EL BUEN AMIGO

El título de este artículo no lleva ya interrogante. Es superfluo. Todos los lectores creen en Dios con la Fe robusta del español que por Dios se ha batido. ¡Por Dios y por España! ¿Vamos a luchar por una quimera por un nombre vano que no respondiera a ninguna realidad?

Pero, a fin de remachar el clavo en las pruebas de la existencia de Dios, para suministrarle armas de Apologetica con que convencer a posibles adversarios, te voy a proponer muy brevemente una última prueba de que Dios existe. Es una de esas pruebas que no se pueden rehuir: le deja a uno entre la espada y la pared.

Existe algo en el mundo. Esto es evidente. Por lo menos existimos tú y yo: tú que me escuchas y yo que te hablo. Supongo que además me concedes que existen muchas otras personas y cosas.— Esto concedido; fijate bien. Ahora no podría existir nada, ni tú ni yo, si no hubiese existido siempre y siguiese existiendo ahora un Ser eterno y necesario, del cual han procedido todos los otros seres. Supongamos que hubo un tiempo, un instante en que no existía ningún ser. En ese supuesto, ahora no existiría nada; porque entonces no hubiera podido empezar a existir ser alguno. ¿Por qué? Porque de la nada, nada sale. Para que un ser haga algo y produzca otro ser, es indispensable que ese ser empiece por existir él. Si tú no has tenido todavía hijo alguno, ¿puedes comprender que un hijo futuro que haya de nacer de aquí a seis años, sea ahora, cuando no existe, capaz de hacer ni de producir nada?

Luego, si ahora existe algo, hemos de conceder que siempre ha tenido que existir un Ser que haya producido a los demás. Ese Ser, o era necesario, es decir, tenía en sí mismo la razón de existir, y no podía menos de existir; y entonces ese Ser es Dios, porque eso es lo que entendemos por Dios: el Ser eterno y que por sí mismo existe y ha existido siempre, sin tener necesidad de que otro Ser le diera la existencia: o dependía de otro para existir. Y en esta segunda suposición tendremos que preguntar: ese otro Ser de quien dependía, ¿existía por sí mismo o debía la razón de su existencia a otro? Y por ese proceso, tendríamos que ir subiendo por la cadena de los seres, hasta encontrar a uno que fuese el Eterno y el Primer Principio, y que por sí mismo, es decir, por su misma esencia existiese, es decir, hasta Dios.

No ha faltado alguno que haya dicho. Supongamos una serie infinita de seres, y no habrá necesidad de suponer a un Ser Dios. Pero eso es un absurdo muy gordo. Porque, si un número determinado de seres, por ejemplo, un millón, no puede ahora existir sin alguno primero al que deban todos la existencia, pues suponemos que ninguno tiene en sí mismo la razón de existir: ¡mucho mayor necesidad habrá de suponer un Ser primero que mantenga y haya producido una infinidad de seres; todos ellos contingentes, es decir, no necesarios. ¡Claro! Cuanto más larga sea la cadena que esté colgada del aire, más necesidad habrá de alguno que sostenga esa cadena, o de alguna fuerza que mantenga por atracciones la cadena en el aire.

A ese Ser eterno y necesario, influido en todas sus perfecciones, nosotros no lo podemos comprender, porque nuestra cabecita es demasiado pequeña para que en ella quepa el concepto completo de la esencia de un Ser infinito. Pero, si no lo podemos comprender, sí que podemos comprender que ese Ser existe. Como, en el orden natural, hay muchos fenómenos naturales cuya esencia no llegamos a comprender y cuya figura por decirlo así, no la podemos ver con los ojos; y sin embargo, estamos bien seguros de que existen. ¿Tú has visto la electricidad en sí misma, y me podrías explicar cuál es su naturaleza? No; como tampoco la acaban de comprender los mayores físicos. Y, con todo, no dudas que existe una fuerza misteriosa en la materia, que hemos llamado electricidad. ¿Por qué? Porque experimentas sus efectos sorprendentes. Lo mismo nos pasa con Dios. A El no le vemos ni le podemos ver porque no es material, y no pue-

de ser percibido con nuestros sentidos; pero bien están clamando que existe esas obras tuyas maravillosas, que se nos entran por los ojos.

Al que no entienda del todo la prueba que hoy te he expuesto, dile que te diga qué es lo que existió primero: el huevo o la gallina; y cualquiera que sea la respuesta que te dé, obligale después a que te explique por qué y cómo empezó a existir el primer huevo o la primera gallina, si no existe Dios.

Sí: existe Dios. Adoremos a Dios. Bendigamos a Dios. Creamos en Dios.

P. ARTURO

¿Por qué debemos confesarnos?

Pues sencillamente, porque, por disposición expresa de Nuestro Señor Jesucristo, ese es, después del Bautismo, el único medio para obtener el perdón de los pecados, y además, porque lo manda la Iglesia.

Atiéndeme un momento. Así como por haber nacido en España, de padres españoles, eres español y como tal, vienes obligado a cumplir las leyes del Estado español, así también, por el hecho de haber sido bautizado, eres católico y estás obligado a cumplir las leyes o mandamientos de la Iglesia católica que nos gobierna, instruye y santifica con autoridad recibida inmediatamente del mismo Dios.

Y uno de los Cinco Mandamientos de la Iglesia, el 2.º, dice: "Confesarte a lo menos una vez dentro del año o antes si espera peligro de muerte o si se ha de comulgar".

Es decir, que hay obligación de confesarse, 1.º, siempre que te hallares en peligro de muerte; 2.º, cuando tu conciencia te acuse de algún pecado mortal y quieras comulgar; y 3.º, una vez por lo menos al año, aunque no estés en peligro de muerte ni hubieses cometido pecado mortal alguno. Y de esto hablamos. Vas a confesarte ahora para cumplir con el precepto de la Confesión anual, y poder comulgar después como ordena el tercer Mandamiento de la Iglesia.

Y no es una excepción de esta Ley General de la Confesión lo que la Sagrada Teología enseña: esto es, que si uno no puede confesarse también se le perdonan los pecados, con tal que se arrepienta de ellos, por haber ofendido a Dios de quien todo lo recibió, y quien llegó a dar su sangre y su vida por nosotros; pues este pesar encierra en sí el propósito de hacer lo que Dios manda; y por lo mismo de confesarse luego que se pueda.

Lector, quien quiera que seas. Dile de corazón a Jesús siempre que te halles en peligro de muerte y no puedas confesarte: "Dios mío, y Padre mío, que tanto me habéis amado; perdonadme, pues también yo os amo". Y Dios te salvará. Y en ello ya va incluida la intención de confesarte cuando puedas, como Dios manda.

Luego bien podemos repetir lo que demostrado quedó en el número anterior: que el pecado mortal cometido después del bautismo nos somete a esa disyuntiva: o confesión, o condenación eterna. Escoge; la elección no es dudosa.

Seguiremos platicando en números sucesivos, si Dios quiere y tú no te cansas.

Y para que mejor aprecies la trabazón de las ideas, te recomiendo y ruego de nuevo que recortes esta columna, la unas con la Sección catequística anterior, y las guardes para releerlas con las siguientes: verás cómo al final te convences, si es que no lo estuvieras ya, de que Jesús y nadie más que Jesús, Dios y hombre verdadero, pudo instituir e instituyó el Sacramento de la Confesión; y de que con ello nos dió una de las pruebas más claras de su infinito amor a los hombres.



Capitán... dame un beso

A los Tabores y Mehalas

"¡Capitán!... dame un beso;
yo quedar ciego; no ver más a España."

Así gritó aquel moro
herido en la batalla:
el de los ojos tristes;
el de la cara pálida;
el de turbante en trenza que ceñía
su cabeza pelada.

"¡Capitán!... dame un beso;
yo quedar ciego; no ver más a España";

la España del sol claro;
la de las tierras llanas;
la de los ríos largos;
la de palacios árabes; la nuestra... ¡de la Alhambra!

"¡Capitán!... dame un beso;
yo quedar ciego; no ver más a España";

la de las torres de oro
mudéjares, cuadradas;
la de los puentes recios;
la de las finas aguas;
la de los hombres buenos;
la de mujeres blancas;

¡oh!... dulces españolas que nos curan
con todos sus carños y palabras.

"¡Capitán!... dame un beso;
se me va el sol de España

de mis pupilas muertas
de mis miradas largas.
Se me mueren los ojos
encima de esta cama

y ya no veré más el sol purísimo
más bueno que el sol de Africa,
porque calcina el nuestro las arenas
y el tuyo, en cambio, trasparenta el agua

"¡Capitán!... ya no veo;
¡que no!... no veo nada.

Adiós, España mía;
adiós, hermosa Alhambra
y tú también Mezquita cordobesa,
y tú, novia querida... adiós ¡Giralda!

Adiós, España dulce;
arrullos de guitarras;
canciones de labriegos;
idilios de aldeanas;

¡Aragón!... con sus jotas;
¡Galicia!... con sus gaitas;

aunque después las oiga entre la sombra
ya no verán mis ojos vuestra gracia.

Iré como una esfinge
de la arena africana

y al escuchar los cantos españoles
mis ojos llorarán... pero sin lágrimas.

"¡Capitán!... ya no veo;
se me marchó, volando, el sol de España..."

Y el capitán, muy bravo
que sólo allí temblaba,
clavándole sus labios en la frente,
gritó, pero llorando... ¡VIVA ESPAÑA!

El moro cieguetico
el de la frente pálida;
el de retinas muertas;
el de la cama blanca

tocábase los ojos con los dedos
y contestó riendo... ¡VIVA ESPAÑA!

J. SAN NICOLAS FRANCIA

¡SOLDADO!

CRUZ Y ESPADA te pide que seas
religioso y patriota. El buen soldado
español debe ser siempre modelo de
buen cristiano y buen militar. Reza y
lucha como el mejor soldado de Cristo
y de Franco

EL LATIGO SOVIETICO

Salve por España

Ciertos espíritus inquietos querían ser enteramente libres.

Los áusteros campos de Castilla encuadrados en sus linderos y mojones eran para ellos la representación plástica de una regia que coartaba su codicia y sus ansias de libertad.

Pero tiempo vendrá en que la ley—hecha a medida—no sería ya una fuerza que obligara a que cada cual se ajustase a su deber, y hasta los pacíficos pejugares que debían sentir el peso ominoso de las lindes divisorias, se fundirían en la dulce fraternidad de un solo campo.

El principio salvador de la sociedad tenía que contener el sum mum de libertad en la decantada expresión: "todo de todos".

Y por cierto que la proposición casi con las mismas palabras, pudiera ser paulina. Sólo que en su espíritu es diametralmente opuesta. La de San Pablo era "hacerse todo para todos", ponerse al servicio de todos con el fin noble de ganarlos para Jesucristo. La de estos es que cada uno puede aprovecharse de todo lo de los demás. Aquella es la perfección en la sociedad, ésta, la ruina; aquella sacrifica el egoísmo en aras del amor, ésta lo erige en ídolo ante quien todo debe rendirse. En aquella cada uno se ofrece para que los otros se sirvan de él, en ésta cada uno exige que todos le sirvan. Es un principio de relatividad visto desde distinto punto.

Aquellos hombres llegaron a vivir en su mundo ideal regocijados de antemano con los frutos de su imaginación. El cuento de la lechera.

La mente voló hacia regiones extrañas, lo más lejos posible, como pájaro aturcido que ha logrado evadirse de la jaula.

Y se posó de su vuelo, como las hadas de los cuentos, en el poético Oriente. Desde entonces cada día se convencían más que Castilla, la madre equitativa y firme, tenía para ellos procedimientos de madrastra. Nada en España saciaba aquellos paladares engolosinados, y eran la música rusa, y el cine de cosacos, y la novela sentimentalista de Tolstoy lo que suplantaba ante nuestros ojos todo lo de casa.

—¡"Tierra fecunda del Volga, suspiraban, verdadera nodriza del País donde las aguas se ensanchaban con el pleno dominio de su libertad, donde las flores vírgenes tienen toda la fuerza selvática que les dio la pura naturaleza..."—Aquellos hombres de blondos cabellos sobre los hombros y barba partida, de semblante místico y corazón novelesco, debían de vivir en el Paraíso terrestre...

Vivían en el paraíso rojo.

Algunos españoles quisieron ser así. Y con esa sujeción con que el espíritu anhelante cautivado de una idea, se somete a ella, estos hombres se sometieron a Rusia que los recibió con beso oriental de paz y ojos chispeantes de contentos.

—¡Dorada libertad del alma rusa, ven con nosotros a tomar posesión de aquel pedazo de tierra que baña el sol de mediodía!

Y el alma rusa con sus ambiciones recónditas, llegó hasta las orillas risueñas de España. A su mirada torcida debió sorprenderle la noble sencillez de la tierra nueva. Venía a dominarla.

Cuando España dio hacia América el paso gigantesco con el fin de ganar aquellos hombres para Dios y para el Rey, en su afán evangélico, junto con los bravos lanceros envió también misioneros portadores de la única doctrina que hermana a los hombres en un plan sobrenatural de redención. Y como símbolo de ambos ideales, al lado del pendón de Castilla iba la Cruz de Jesucristo.

Rusia, evangelizadora también de una revolución sindicalista, mandaba con sus tribus guerreras mensajeros de una nueva civilización oriental. Y era su símbolo el látigo y la estrella de cinco puntas.

Este látigo está provisto de mango para asirlo, de varios ramales con aristas, y terminaciones nudosas o agudas en sus puntas.

Era uno de los tormentos que aplicaba el código penal, distinguiéndose el gran látigo en que el reo, suspendido de una viga, con un peso en los

Dios te salve, Reina y Madre
del pueblo español, que llora
postrado a tus pies ahora
su calvario de dolor:
te pedimos por España
Madre del divino amor.

Vida, dulzura, esperanza
del que siendo del Imperio
gime allá en el cautiverio
muerto de hambre y de terror.

¡Dios te salve! te saludar
los buenos hijos de España
que están muriendo en campaña
por su Patria y por su Dios.

A tí suspiramos, Madre,
que termine ya la guerra
más santa que hubo en la tierra
siendo Franco el vencedor.

Y tú que eres abogada
delante de Dios, señora,
alza a la España que ahora
se desmaya de dolor.

Vuelve tus ojos a tantos
corazones doloridos
como cayeron heridos
o dieron su vida en flor.

A las madres españolas
—¡Santa Madre de Dolores!
dá los consuelos mayores
pues su dolor fué el mayor.

Protege a nuestro Caudillo
y a los bravos generales
que tejen arcos triunfales
con fé, pericia y valor.

Bendice a nuestros cruzados
que al mundo están redimiendo
y están su sangre vertiendo
por una España mejor.

Haced, Madre que en la España
que cayeron en el opróbio
reine el amor y no el odio...
¡la paz de Nuestro Señor!

C.

La literatura española

Del influjo de la extensa y fuerte literatura española no hay necesidad de hacer ponderaciones. Recordemos la afición a la lengua española en Italia, en Inglaterra, en Flandes, en Alemania, en Francia misma, tanto en el siglo XVI como en el XVII. Los nombres de Cervantes y de Calderón son bien conocidos en el extranjero; y los de muchos astros menores de nuestro cielo literario, como Guevara, Mantemayor, Rojas, Zorrilla, Guillén de Castro y otros varios dramaturgos, que fueron los padres del teatro francés del siglo XVII. En todos los pueblos donde se habla español—y se cuentan hasta ochenta millones de hombres que lo usan en todas las partes del mundo hay un destello de aquella lucecita que encendieron los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, cuando el 2 de enero de 1492 daban la unidad política a España y levantaban en alto la viva llama de la HISPANIDAD.

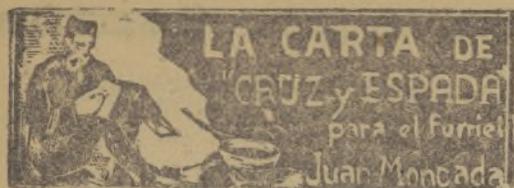
ANGEL GONZALEZ PALENCIA

pies, era vapuleado, y el pequeño que se aplicaba en casos menos importantes.

En estos últimos tiempos su uso se generalizó prodigiosamente para rendir a los obstinados enemigos del régimen.

¡El látigo, símbolo de una civilización! Era materialista la romana, y sólo permitía azotar a los esclavos. El honor de ciudadano de Roma se considera mancillado si uno de su clase era tratado de este modo afrentoso.

Para nosotros tiene el látigo un doble significado de humillación y de sacrificio. Pero ya la pesadilla del látigo soviético se ha alejado de España,



Me alegraré amigo Juan—que cuando recibas ésta—sigas avanzando mucho—con salud y con pesetas.—Los rojos y los azules—en mucho se diferencian—Ellos tienen al diablo—nosotros la Providencia.—Por eso mismo los rojos—tienen pérdida la guerra.—Nunca el diablo traidor—pudo ganar la contienda.—Los azules triunfaron—en esta guerra tan cruenta—que Dios y Santiago ayudan—y Franco el gran estratega.—Tuvieron todo los rojos—y ahora están en la miseria.—Oro y plata derrocharon—y ya no tienen ni perra.—Los azules eran pobres—y ahora tienen gran riqueza—que papel y plata y oro—tiene ya la España nueva.—Esta guerra, amigo Juan,—de milagro es buena prueba—porque milagroso fué—cuanto pudo verse en ella.—Los enemigos ereyeron—que España estaba ya muerta—y España recusitó—con más virtudes y fuerza.—Los masones y judíos—en España hicieron presa—y nos quisieron poner—de Rusia bajo la estrella.—Sin Patria y sin fe dejaron—al pueblo que en lucha adversa—se opuso al paso de Franco—jefe de la España auténtica.—Franco en Marruecos se alzó—contra la horda soviética—y en mil combates gloriosos—hizo triunfar su bandera.—El con su Ejército invicto—salvando mares y tierras—gran epopeya escribió—con la sangre de sus venas.—Por los campos andaluces—por las vegas extremeñas—por las tierras de Toledo—de Madrid por las afueras—por los montes de Vizcaya—por las alturas norteñas,—por la incomparable Asturias—llena de brío y belleza—por los catalanes campos—por tierras aragonesas—donde quiera que atacó—por aire, por mar y tierra—Franco triunfante quedó—y el triunfo persevera.—Siempre que alguna ofensiva—los rojos desencadenan—un dique de pechos nobles—ante nosotros encuentran.—Por Brunete y por Teruel—por el Ebro y Benquerencia—gustaron las amarguras—de sus derrotas completas.—Bien lo saben. Juan amigo,—en Francia y en Inglaterra—en Rusia y en todo el mundo—que la victoria ya es nuestra.—Pronto iremos, Juan amigo—sobre Madrid y Valencia—y acabará el sufrimiento de nuestra España irredenta.—Voy a terminar la carta.—En alto la pluma puesta—Juan Moncada di conmigo—dos vivas con voz muy recia: ¡Viva siempre nuestra España—nación de las grandes gestas!—¡Viva Franco, el gran Caudillo! ¡Por siempre benditos sean!

EL BUEN AMIGO

La fatalidad del número 13

Se cuenta de un tal don Sisebuto, que era tan supersticioso, que el día 13 de cada mes nadie le hacía salir de su casa por temor de que no le pasase algo malo; no hablemos de lo que le pasaba si por casualidad se encontraba en una reunión en que coincidieran ser trece, que en seguida suplicaba la presencia de otro individuo o del contrario se retiraba inmediatamente; en una palabra, tenía a este número tal aversión y manía, que no había quien pudiera sacarle de su obsesión que tan ridículo y fanático le hacía.

Sin duda, soldado que leas estas líneas, recordarás en estos momentos algunos de estos seres extraños no precisamente con la manía del 13, sino que con fe en alguna herradura que por casualidad ha encontrado, o bien acudiendo a los sonámbulos para saber el porvenir o detalles del éxito o fracaso de sus empresas; o tal vez creyendo en ciertas oraciones ridículas o en formas extravagantes de hacerlas, etc.; pues has de saber que todo esto son supersticiones y quien las tiene y fomenta peca contra el primer mandamiento de la Ley de Dios, porque el supersticioso atribuye a

personas o cosas un poder que sólo tiene el Señor, ya que es El quien con su Providencia rige todas las cosas y gobierna el mundo.

Pero no sólo es contra este mandamiento, la superstición, sino que también la irreligiosidad, esto es, la falta de respeto a las personas y cosas sagradas y profanación de las mismas. En este pecado ¡cuánto han pecado los rojos que han quemado las iglesias mutilado los santos, matado a los sacerdotes y profanado las cosas sagradas!

Siendo una muestra de amar a Dios el creer en El y esperar de su Bondad las gracias temporales y después la salvación, el que no crea las verdades reveladas y el que desespera de alcanzar las divinas misericordias, peca también contra este primer mandamiento, pues no ama a Dios. ¿Amaría por ventura a su padre un hijo que sin fundamento, dudara de lo que le dice en serio su buen padre, o desconfiaría de él?

Por fin, por este mandamiento se condena la idolatría que consiste en tributar cultos de amor a otro, sea persona o cosa fuera de Dios. En este pecado incurrían los que adoran objetos llamados ídolos, como ocurre en los pueblos por civilizar. Pero no es necesario para incurrir en este pecado el tributar culto y poderes de divinidad o personas o cosas, sino que basta para ello, el tener un afecto desordenado hacia ellos, que los prefiere antes que Dios o que la salvación de su alma. Una vez se moría una célebre artista después de haber gozado los aplausos del mundo, y su Dios eran sus joyas. Hácelas traer a su lecho, tócalas, míralas con aquellas manos y ojos ya moribundos. Adiós, dice con voz anagada, joyas mías, adiós ídolo de mi corazón. Ya no os veré jamás. Y murió como una pagana. Su actitud era de verdadera idolatría.

H.

CANCIONERO DE GUERRA

HIMNO DE ANTITANQUES

"Caballeros de la muerte"

(HIMNO-MARCHA)

Música: Maestro Lázaro Lara. Letra: "Sagitario"

Centinelas del Nombre de España,
la Patria lo pide, vengamos su honor.
su Enseña de gloria,
la Fé de su entraña,
la Cruz de su Historia
su timbre de Amor.

Del Oriente llegaron un día,
en Carros de Muerte, los Hijos del Mal:
siniestros reptiles
de estampa sombría,
de torvos perfiles
y aliento letal.

Ya avanza, ya avanza
la Roja Serpiente;
ya alcanza, ya alcanza
la línea del frente...
¡El Lauro te espera, Soldado español...!

Y en rápido tiro
rompió el Antitanque,
lanzando un suspiro
agónico el Tanque
¡que alumbra, entre llamas, la puesta del Sol!
Centinelas etc., etc.

Por la España Inmortal... ¡a la muerte!
Por la España Imperial... ¡a luchar! ¡
Por la España Grande y Fuerte...
¡¡A TRIUNFAR!!

El buen militar cumple bien todos sus deberes para con la Patria.

El buen cristiano cumple bien todos sus deberes para con Dios.

Todos los soldados deben confesar y comulgar en este tiempo pascual.

¡Soldados! Vuestro lema es este: ¡Cruz y Espada!

ESTAMPAS BLANCAS

Las nueve de la mañana. En las posiciones avanzadas, el capitán de la tercera compañía ha recibido el aviso telefónico: Tendrán Misa en las trincheras. Lo comunica a las distintas secciones; quedan en las avanzadillas, cubriendo los puestos de peligro y el resto se prepara a oír el Santo Sacrificio.

Se divisa al buen Páter sonriente, con su maleta, donde lleva los ornamentos y vasos sagrados... Dos cajas de munición superpuestas, un blanco lienzo que las cubre, el ara, que contiene las reliquias de mártires, dos velas y un Crucifijo.

A las 12,30 m., al aire libre, se escucha el sonido de las balas y el silbido del cañón. Dos copudas carrascas quieren resguardar de las inclemencias del tiempo, el improvisado altar.

Da comienzo el augusto Misterio: sobre la fría tierra los soldados van siguiendo al sacerdote. Se aproxima el solemne momento de la Consagración; entre el frío y la escarcha, sin tener siquiera un mísero portal, como el de Belén, va a nacer sobre el altar el Hijo de Dios.

¿Será la emoción o el frío lo que hace temblar aquellas manos que tantas veces se han levantado para perdonar los pecados? El celebrante quiso disimular después, diciendo que hacía mucho frío, pero... yo vi caer unas lágrimas sobre el paño blanquísimo del ara.

Se va deshaciendo la escarcha de la noche y las hojas de los árboles parece que derraman lágrimas ante aquella escena.

De pronto, un joven alférez, divisa en el horizonte tres enormes pájaros que con su aleteo y el ronco sonido de los motores, se aproximan. Despliegan las fuerzas, escondiéndose entre el matorral; cuando agazapados, esperábamos nerviosos el resultado de aquel vuelo, escuchamos la media voz del sacerdote que, inclinándose, decía: "Domine, non sum dignus". Señor, no soy digno, etc.

Los aparatos pasan sin notar nuestra presencia. Momentos después ruda lucha se entabla en los aires y nuestra gloriosa Aviación hace morder el polvo a dos trimotores rojos, mientras el tercero emprendía vertiginosa huida.

En el cielo Luzbel y los rebeldes lucharon con los ángeles buenos, y vencidos los espíritus del mal cayeron en los abismos. También ahora nuestros "ángeles alados" abatieron el orgullo de aquellos aviones rusos.

Cuando al finalizar la misa, conversábamos con el Páter y admirábamos su serenidad ante el peligro, escuchamos su ardiente voz que, humilde, respondía: "¿Cómo había de temer si tenía en mis manos al mismo Dios?"

C. SAVONA

SECCION RECREATIVA

Palabras cruzadas

Solución del mosaico anterior:

P	A	T	E	R
A	T	I	L	A
N	O	M	E	M
	N	O	N	A
L	I	N	U	D
A	T	E	C	A
S	A	L	A	N